

Experiencias y representaciones sociales del trabajo en jóvenes

José Navarro Cendejas⁹³

Introducción

A partir de la década de 1980 comenzó a darse en México una marcada desproporción entre el crecimiento del empleo y el aumento de la matrícula educativa, en particular de la educación superior. Aunque la matrícula todavía es baja con respecto a la población en edad de cursar estudios universitarios, ha tenido un crecimiento sostenido. Sin embargo el lento desarrollo del mercado de trabajo provoca que no se generen suficientes oportunidades para ocupar a todos los terminan los estudios universitarios hasta el nivel de licenciatura. Desde hace poco más de dos décadas el sistema de educación superior ha producido una cantidad cada vez mayor de profesionistas que no tienen un lugar asegurado dentro de la competitiva realidad laboral actual (Navarro, 2000; ANUIES, 2002; Suárez, 2005). Esto provoca que muchos de los jóvenes que egresan de la educación superior tengan en sus trayectorias laborales periodos de desempleo y de subempleo.

A pesar de que tradicionalmente la universidad se ha considerado como una vía de acceso a mejores condiciones de trabajo y, por ende, un mecanismo de movilidad social en las sociedades modernas, la realidad demuestra que alcanzar un título universitario no garantiza la obtención de un trabajo o bien de uno que corresponda al grado de preparación de

⁹³ Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.

los jóvenes egresados de alguna licenciatura. Esto se puede comprobar al contrastar las cifras de oferta y demanda en el mercado laboral de profesionistas, en donde se observan grandes brechas, particularmente en algunas licenciaturas con una sobreoferta considerable⁹⁴.

Ante esta situación problemática surgen una serie de preguntas como las siguientes: ¿cuál es la vivencia de los jóvenes una vez que terminan sus estudios universitarios y se enfrentan con el mercado de trabajo?, ¿cómo se modifican las expectativas previas una vez que tienen el contacto con la realidad laboral?, ¿cómo proyectan sus vidas a partir de esa realidad? Para responder a estas preguntas se recurrió al concepto de representaciones sociales, por las posibilidades que ofrece para explicar el pensamiento de sentido común y la relación entre ese pensamiento y las prácticas sociales.

Los resultados de investigación que se reportan fueron obtenidos por medio de entrevistas a jóvenes que habían terminado una licenciatura y que se encontraban en situación de desempleo o subempleo⁹⁵ en ese momento. Debido a las limitaciones de la investigación, y asumiendo las diferencias de los campos laborales de las profesiones, se optó por resaltar únicamente la característica de haber terminado una licenciatura de cuatro o más años en una institución de educación superior.

Presupuestos teórico-metodológicos

Una de las maneras posibles para abordar estas cuestiones es a través de la utilización del concepto de representaciones sociales, que permitiría conocer el bagaje de significados a los que se enfrentan los jóvenes al mundo

⁹⁴ Véase el estudio que realizó la ANUIES (2002) *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000). Primera Parte*, ANUIES, México.

⁹⁵ El subempleo se entiende aquí a partir lo que la Organización internacional del Trabajo ha considerado como “empleo es inadecuado”, que puede ser entendido desde cuatro situaciones: a) subempleo por insuficiencia de horas trabajadas; b) subempleo por insuficiencia de ingresos; c) subempleo por competencia; d) empleo con excesivas horas de trabajo. Para efectos de este trabajo una persona subempleada es aquella que no utiliza las competencias que adquirió en la universidad en su trabajo, que recibe un sueldo que no corresponde con su preparación o que trabaja menos tiempo del que podría (Venema, 2004).

del trabajo, en este caso desde la perspectiva de haber terminado una licenciatura. Recordando una definición clásica, las representaciones sociales se refieren a “la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano” (Jodelet, 1986: 473). Las representaciones sociales tienen que ver con un conocimiento espontáneo o ingenuo, de sentido común, práctico en oposición al conocimiento formal o científico, que es elaborado y compartido socialmente, y que se relaciona estrechamente con las prácticas sociales (Abric, 1994).

Las representaciones sociales, además de este conocimiento de sentido común que se construye a partir de la interacción y la comunicación entre los sujetos sociales, “constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones” (Doise, en Ibáñez, 2001: 172). De acuerdo a este planteamiento los jóvenes egresados de la educación superior tomarían posturas al enfrentarse al mercado de trabajo con base en sus representaciones sociales del trabajo. Dichas representaciones estarían además marcadas por las diferentes inserciones sociales de los jóvenes.

En este capítulo se presentan algunos resultados de una investigación realizada con jóvenes egresados de la educación superior de la zona metropolitana de Guadalajara desempleados y subempleados, en la que se trató de rescatar sus representaciones sociales sobre el trabajo. La investigación fue realizada desde el enfoque de la tradición cualitativa, que intenta explicar la manera en que los sujetos sociales significan su realidad, partiendo del supuesto de que la realidad se construye socialmente (Berger y Luckmann, 1995). Esta perspectiva se centra en la experiencia del actor social como fuente del análisis y de la comprensión de la sociedad. La técnica utilizada para acercarse al fenómeno fue la entrevista a profundidad. La intención de la entrevista es rescatar los discursos sobre algún tema. Dentro del estudio de las representaciones sociales la entrevista a profundidad, y en general las técnicas cualitativas, han sido utilizadas en la

escuela clásica desarrollada por Denise Jodelet a partir de las propuestas de Moscovici (Araya, 2002).

La finalidad de la entrevista fue generar discursos que permitieran conocer las representaciones sociales. Se partió de la idea de que los discursos contribuyen a construir, mantener y reforzar las interpretaciones de la realidad, es decir que instituyen, ordenan y organizan nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan opiniones, valores e ideologías (Martín, 1997). El discurso, pues, es un depositario privilegiado del conjunto de representaciones sociales que circulan en el universo simbólico de una cultura.

La investigación se realizó con una muestra no representativa de jóvenes desempleados y subempleados de distintas carreras y universidades de egreso. Se propuso buscar a jóvenes con distintas características para analizar con la mayor amplitud posible, según los recursos disponibles para la investigación, la representación social del trabajo de jóvenes que habían terminado una licenciatura y que se enfrentaban al mercado laboral. En total se entrevistaron 13 jóvenes, siete mujeres y seis hombres. Con respecto a la situación laboral, ocho se encontraban desempleados y cinco en situación de subempleo. Del total de los jóvenes cinco eran egresados de universidades públicas, cuatro de universidades incorporadas y cuatro de universidades privadas. Los jóvenes egresaron de las siguientes carreras: dos de comunicación, dos de ingeniería industrial, dos de derecho, dos de psicología, y un caso de ingeniería civil, mercadotecnia, diseño gráfico, ingeniería química y turismo respectivamente.

Algunos resultados de la investigación

Las entrevistas generaron un discurso sumamente rico en expresiones de los jóvenes en torno al trabajo, en el que aparecen creencias sobre la educación, la familia, la emancipación, el proyecto de vida, etcétera. A continuación se presentan algunas de las representaciones de los jóvenes encontradas en torno a tres aspectos: a) el trabajo como logro, b) los be-

neficios del trabajo y c) las posturas frente a la remuneración económica y al gusto por el trabajo.

El trabajo es un logro

La mayoría de los jóvenes entrevistados manifestaron que para ellos tener un trabajo es algo que se logra como resultado de un esfuerzo, a partir de la creencia de que encontrar un buen trabajo resulta difícil en esta época por las condiciones del mercado laboral. Los siguientes testimonios dan cuenta de esta situación:

...En este lapso de tiempo [...] me di a la tarea de buscar trabajo por todos lados, infinidad de solicitudes, de entrevistas y de la entrevista no pasaba y no he pasado hasta la actualidad porque no trabajo (Adriana).

...Que hasta la fecha yo ya tengo un año egresada y es momento en que aún no logro encontrar un trabajo (Andrea).

De la empacadora acabo de salir en febrero de este año del 2006, y de ahí para, a la fecha he estado aventando solicitudes, currículums, pero no, está carajo, está canijo (Fernando).

Las narraciones de los jóvenes coinciden en afirmar la dificultad que han encontrado o que observan para la obtención de un trabajo, a pesar de que sus trayectorias laborales y experiencias han sido distintas. Las dificultades que encuentran tienen que ver con la falta de experiencia, la falta de contactos, los bajos salarios disponibles y las pocas posibilidades para desarrollarse profesionalmente, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

[¿cuál dices que era la principal dificultad que enfrentabas?] La experiencia, sí piden mínimo dos años, tres años de experiencia, y pues..." (Yolanda).

No hay trabajo para abogados, habrá para contadores y para administradores pero para abogados no, es muy poco, muy muy poco porque generalmente

la universidad [...], ahora sí que te moldea, te prepara para litigar, para que trabajes tú por tu cuenta, para que seas tú tu propio jefe, entonces yo creo que también esa es una de las razones de por qué no hay trabajos para abogados, hay muy poco, la cosa es que tienes que agarrar experiencia (Patricia).

Pues bueno, yo lo veo en la mía, pero creo que sí pasa, que sí me ha tocado de que mucha gente que estudió una onda está en otra que nada que ver ¿no?, casi todo el mundo termina en ventas de algo [...] estuve como dos meses, poquito menos sin chamba aquí, buscando, y fui a miles de entrevistas y todo, pero pues no, te hablamos o chambas de 200 pesos a la semana o cosas así (Karina).

...Y me he topado con eso no que, que en muchas empresas [...] son muy incoherentes, te piden, te piden recién egresados o por la edad, te piden gente que es, pues, relativamente joven, pero luego llegas y te topas con que te piden experiencia, entonces tú dices, o sea, si estás pidiendo personas de 22 a 23 años, cómo quieres que tengan experiencia, o egresados de determinada carrera, o pasantes, como que no es algo lógico, entonces pues te topas con que pues no tienes experiencia, llegas a un trabajo, no te la dan, no te dan la oportunidad y sigues sin obtener experiencia durante un tiempo, y a menos de que tengas un conocidote o una buena palanca que realmente te coloque (Arturo).

La representación del trabajo como logro es diferente dependiendo de la situación laboral o de la trayectoria que han vivido. Para algunos jóvenes es un logro porque han pasado largos periodos de desempleo y/o subempleo, para otros porque pensaban que obtener trabajo era un proceso más rápido y para otros por las opiniones que circulan a su alrededor.

Con respecto al primer caso, los jóvenes que han pasado por largos periodos de desempleo o subempleo afirman que es difícil encontrar un trabajo por la misma experiencia que han tenido, y perciben que en ese esfuerzo por lograr un trabajo no han tenido éxito por diferentes razones. Andrea considera que no ha “logrado” encontrar un trabajo a pesar de su búsqueda durante un año de haber egresado de la carrera, a

diferencia de algunos de sus compañeros de carrera, quienes ya trababan durante los estudios y han tenido mayores oportunidades de conseguir trabajo.

...Yo no tuve necesidad de trabajar ni de involucrarme antes en la vida laboral, vamos, y muchos compañeros míos que sí tenían ya la necesidad de trabajar, pues ya trabajaban, entonces una vez que salen y que ya tienen el papel y que ya tienen la carrera, y aumentaron sus conocimientos, hoy en día tienen muchas más oportunidades de encontrar un trabajo que yo (Andrea).

Otro ejemplo es el de Adriana, quien utiliza la expresión “no dar una” cuando explica que a pesar de su búsqueda, en la que se incluyen algunos periodos de trabajo que no cubrían sus expectativas, no ha conseguido acomodarse permanentemente en un trabajo como licenciada en turismo.

Mira yo ahorita a como ha estado, qué te digo, que relativamente llevo mucho tiempo buscando trabajo y que nomás no das una en el sentido de que te lleas a preguntar qué está pasando o en qué estoy fallando (Adriana).

Para César, quien también ha vivido una etapa larga de búsqueda desde que egresó de la licenciatura, con periodos de trabajo y de desempleo, la lucha por obtener un trabajo estable se manifiesta a través su continuo esfuerzo en la búsqueda. Sus armas en esta batalla son sus propias capacidades y su meta es convencer a los demás de que es una persona que puede ser contratada.

De hecho eso es lo que estoy buscando ahorita con mucho ahínco, como te digo, tengo de tres a cinco entrevistas de trabajo por semana, a mí me gustaría que fueran más, más que nada, pues, por el gusto de estar en la calle, por no estar en mi casa lamentándome lo inútil que soy (risas), que pues yo sé que en realidad no soy inútil, sin embargo, estar en la calle buscando esa oportunidad laboral me da ánimos para seguir adelante, porque sé que *a. k.* esta persona

me rechazó pero qué tal y si la próxima no, vamos a darles razones para que me contraten (César).

En los casos anteriores se puede ver cómo existe una postura voluntaria en los jóvenes frente al mercado de trabajo, fruto de la representación de que el trabajo se logra. Esta postura consistiría en una disposición a realizar continuos esfuerzos para encontrar el trabajo deseado, porque tienen la convicción de que el trabajo no viene como una consecuencia de poseer estudios universitarios, sino que atribuyen a sí mismos la responsabilidad de no lograr el objetivo, de “no dar una”, con lo que se refuerzan las acciones voluntarias a través de diversas estrategias, pero todas centradas en seguir buscando trabajo. Lo interesante es que la experiencia del desempleo es vivida por los jóvenes de manera individual, a partir de los recursos y capacidades propias. En algunos casos la familia juega un papel de apoyo o sostenimiento que desde el punto de vista de los jóvenes es provisional, y en algunos casos no deseado, como se verá más adelante, pero principalmente son las estrategias de los propios jóvenes las que son valoradas como vía para encontrar trabajo. En el discurso de los jóvenes no aparecen las instituciones, públicas ni privadas, como instancias que deberían proporcionarles el trabajo que buscan, es decir el trabajo no es visto como un derecho al que tienen acceso gracias a su preparación. El trabajo es visto como un logro personal, como algo que obtendrían únicamente con sus propios medios.

La segunda clase de casos corresponde a jóvenes que pensaban durante los estudios que encontrar un trabajo iba a resultar algo sencillo una vez que los concluyeran. El choque que significó para ellos egresar, enfrentarse al mercado de trabajo y darse cuenta de que esta especie de promesa no se cumplió en sus casos, les hizo cambiar de idea. El trabajo no vendría con el hecho de egresar, había que hacer más para lograr los objetivos personales. Durante los estudios el trabajo no era visto como un logro, sino más bien como una retribución al esfuerzo realizado durante los estudios, una consecuencia lógica. Esto hablaría de una representación de los estudios universitarios como garantizadores de la obtención

de un trabajo profesional. Lo que se puede observar aquí es un cambio en la representación del trabajo, que deja de ser fruto de los estudios y se convierte en un logro personal en el que se tienen que aplicar esfuerzos adicionales.

Para algunos este choque provocó la toma de decisiones sobre su futuro, como ejemplifican los casos de Xóchitl y de Alfonso. Xóchitl, después de seis meses de egresar y darse cuenta que no había muchas oportunidades para ejercer la psicología clínica, rama de su carrera que más le gustaba y en la que se había especializado en los últimos semestres, decidió postergar el periodo de búsqueda y estudiar una maestría. Para Alfonso el choque no fue tanto con respecto a encontrar un trabajo, sino al tipo de trabajos que visualizó podría tener después de egresar. Ante la evaluación que hace de la situación laboral en México significó entrar a un proceso para emigrar a otro país de forma legal.

Yolanda y Fernando también tomaron decisiones con el deseo de ejercer su carrera y pensaron que encontrar trabajo iba a ser un proceso rápido. Yolanda llegó a Guadalajara con la promesa de un trabajo que finalmente no obtuvo. Decidió quedarse y pensaba que si no había sido en esa empresa, en cualquier otra podría encontrar trabajo rápidamente. La realidad es que no lo había conseguido y se había empleado temporalmente en un trabajo que le permitía mantenerse económicamente. Fernando dejó un trabajo que tenía como capturista para dedicarse a ejercer su carrera de ingeniería. Sin embargo, al momento de la entrevista tenía dos meses sin encontrar trabajo y decidió poner un puesto de dulces afuera de una secundaria mientras lo conseguía.

Finalmente, hay una tercera clase de casos, en la que los jóvenes que reconocen la dificultad de ingresar al mundo del trabajo desde la experiencia de otros. Alberto, Manuel y Patricia, al momento de la entrevista tenían muy poco tiempo en desempleo. Ellos hablaron de que era necesario entrar “desde abajo” como una defensa ante la posibilidad de no encontrar trabajo pronto. Alberto sabe que no puede aspirar a conseguir un puesto alto sólo por el hecho de tener una licenciatura y estar a punto de terminar una maestría. Patricia y Manuel, licenciados en derecho, saben que la ex-

perencia es esencial en su profesión y al no tenerla su aspiración es entrar a un despacho para adquirirla, pero conscientes de que el sueldo podría ser muy bajo o incluso nulo. Para ellos también el trabajo es un logro y lo tienen presente antes de enfrentarse al mercado laboral, porque reconocen que la inserción es un proceso largo.

Los beneficios del trabajo

Tener un trabajo representa un logro para los jóvenes por el esfuerzo que implica obtenerlo y mantenerlo. Sin embargo, desde el punto de vista de los jóvenes el trabajo es un medio para obtener otros fines, otros beneficios. El logro no terminaría en la consecución del trabajo, sino en lo que éste proporciona. Entonces surge la pregunta, ¿cuáles serían ganancias que se obtendrían para los jóvenes como resultado de tener un trabajo? La respuesta gira en torno a dos tipos de dimensiones: la económica y la dimensión del gusto por el trabajo. En este apartado se aborda la dimensión económica.

El trabajo es visto por los jóvenes como un medio para ganar dinero y de esta forma mantener un estilo de vida, mejorar el nivel de vida o lograr la independencia económica (plan a corto plazo) y residencial (plan a largo plazo). El primer caso, ganar dinero como un medio para mantener el estilo de vida, se observó más claramente en los jóvenes egresados de universidades privadas, quienes a partir de su discurso manifestaron la necesidad que tenían que sostener un nivel de vida basado en el consumo y acceso a bienes materiales. Para Alberto el estilo de vida, aunque no se refiera a una vida suntuosa, tiene que ver con la posibilidad de tener “pequeños lujos” e ir formando un patrimonio.

...Hay un cierto nivel que necesitan todas las personas para cubrir todas sus necesidades básicas, pues, un nivel higiénico, y luego hay otro nivel que es el que te permite el hacer tu pequeños gustos [...] y luego ya viene todo lo demás pues, yo lo que estoy o sea a mí lo que me gustaría encontrar, lo que estoy buscando es un nivel que me permita este pasar la parte higiénica y que me ayude a la siguiente parte, que me permita ahorrar, que permita este un cierto movimiento pero o sea sin vivir tampoco con grandes lujos

ni con viajes ni nada de eso pero, que sí me permita este más margen de maniobra pues, o el sentir que uno está avanzando pues desde el punto de vista económico... (Alberto).

Xóchitl habla de la necesidad de encontrar trabajo para continuar con la posibilidad de tener un poder adquisitivo, aunque de forma independiente, sin estar pidiendo a la familia el apoyo económico. Ante la pregunta directa de por qué necesitaba ganar dinero, respondió:

Porque tengo 26 años y también tengo tarjetas de crédito [y] hay que pagarlas, tengo el celular, hay que pagarlo, me quiero comprar un coche porque ya no lo tengo (Xóchitl).

El caso de Alfonso es ilustrativo porque piensa que no puede mantener su estilo de vida con lo que gana en México (a pesar que es más de lo que otros jóvenes entrevistados aspirarían ganar) y prefiere emigrar a otro país donde pueda cubrir esta expectativa. Además, se puede ver cómo la aspiración por mantener el estilo de vida es algo que comparte con su grupo de iguales. Finalmente, Karina también menciona que el trabajo es importante porque es la fuente de donde va a obtener los medios para mantener su estilo de vida, sin el cual no puede “hacer nada”:

Sí es muy importante [el trabajo], no sé si lo más, pero sí es de lo más importante porque, pues, es de donde sacas el dinero, que sin el dinero no vives, no haces nada. Entonces sí me gustaría yo ser independiente y sé que el trabajo me va a dar el dinero para vivir, para mis diversiones, para mis gustos [...] para estar bien (Karina).

En este caso los bienes a los que no pueden acceder los jóvenes en situación de desempleo o subempleo serían objetos que no se relacionan directamente con la subsistencia, que en estos jóvenes está garantizada por la familia. Para otros jóvenes este mismo estilo de vida es deseado porque no se ha vivido desde el seno familiar. Adriana habló explícitamente de

“salir de su estatus”, cosa que no ha conseguido a través del trabajo y le ha llegado a producir frustración:

...Yo sí me siento como frustrada o como necesitada de emplearme en algo pero es por lo mismo, porque, bueno, entras a una carrera con tantas ilusiones, con tantas energías de decir yo quiero ser diferente, yo quiero hacer algo, yo quiero ser, o sea simplemente salir de, de tu estatus, y llega un momento en que no puedes conseguirlo y eso te es algo así como frustrante (Adriana).

Para Andrea el hecho de haber pasado un año sin conseguir trabajo representa un año perdido en la posibilidad de conseguir algunas metas que se había propuesto. Aunque no le guste la idea admite que es necesario el dinero, que se consigue por medio del trabajo. Además, como se verá en el siguiente fragmento, el trabajo es también para ella un medio para independizarse. Después de los estudios universitarios terminaría la responsabilidad de los padres e iniciaría la responsabilidad del joven de hacerse de sus propios recursos.

...A la vez de que es un año perdido de no sé de planes de vida quizás ¿no?, porque se te detienen muchos sueños, yo creo, malamente pero [...] el dinero realmente es necesario ¿no? para vivir, para los sueños, no sé, para viajar, para hacerte de cosas o para ayudar a las personas pues. Lamentablemente sí es necesario y sí veo que pude haber viajado o [...] hacer una maestría pero mi mamá me dice “órale pues entra a la maestría”, pero a mí te juro que ya me da pena, o sea yo concibo que un padre te debe de ayudar, y a tus 18 años se acabó ¿no?, sí ya es tu mayoría de edad y te ayudan con una educación universitaria y ya te dieron todo, ya te dieron escuela, ya te dieron universidad ahora sí ya vete a trabajar, entonces ahora yo pedirle una maestría, a mi punto de vista se me hace que ya no va, eso ya sería de mi fruto vamos... (Andrea).

En el caso de César se puede ver la intención que tenía de independizarse y que no ha logrado después de cinco años de egreso de la licenciatura:

De hecho sí es para mí frustrante porque pues yo ya siento que a mis 25 años yo ya estoy en una situación en la que tengo que tomar mis propias decisiones, emprender el vuelo, hacer las cosas por mi cuenta, afrontar las consecuencias de mis actos, yo tengo desde hace cinco años el deseo formal de independizarme de mi familia, de, pues, formalizar una relación y tener mi propia familia. Sin embargo, en la situación actual en la que me encuentro pues ni siquiera puedo pensar en noviazgo (César).

La independencia económica respecto de los padres es una aspiración de la mayoría de los jóvenes entrevistados, misma que se conseguiría mediante el trabajo. A pesar de que admiten los papás que están dispuestos ayudarles, prefieren no aceptar la ayuda porque eso significaría mantener la dependencia. De esta manera, los estudios universitarios son vistos por los jóvenes como un punto de diferenciación entre el adolescente dependiente que recibe todo de los padres y el joven adulto que toma las propias riendas de su vida. Tener independencia económica además de las posibilidades de adquisición de bienes de consumo significaría la posibilidad tomar las propias decisiones, lo cual no se puede lograr mientras se vivan periodos de desempleo o de empleo.

Otra dimensión que habla de por qué el trabajo representa un logro para los jóvenes tiene que ver con el gusto o placer que se genera a partir de la actividad laboral. Para los jóvenes es muy importante que el trabajo que hacen o que buscan sea relacionado con sus intereses personales. Valoran los trabajos que tienen, que han tenido, que han rechazado o a los que aspiran entre otras cosas, en virtud de las posibilidades que tienen de desarrollar aquello que más les gusta, que al menos en los jóvenes entrevistados se encuentra estrechamente relacionado con su propia carrera⁹⁶. Sin embargo, se encontró que esta valoración está fuertemente relacionada con la remuneración económica del trabajo. Por esta razón,

⁹⁶ Todos los jóvenes entrevistados manifestaron haber elegido la carrera por decisión propia. Otro caso sería el de jóvenes que estudiaron una carrera presionados por factores externos, familiares generalmente, y que una vez que egresan no tienen la intención de ejercerla. Estos casos no están considerados en este trabajo.

en el siguiente apartado se presentan las posturas que asumen los jóvenes cuando valoran sueldo o remuneración económica frente al gusto o la posibilidad de ejercer la carrera.

Posturas frente a los tipos de trabajo: gusto o retribución económica

En general el ideal de los jóvenes es ejercer su carrera, particularmente en su área de especialidad o gusto, y además recibir una retribución económica por ello, para satisfacer las necesidades que se mencionaron anteriormente. De acuerdo a su experiencia esto no puede llevarse de la mano siempre. Algunos ya lo han vivido y otros lo plantean como posibilidad. Ante esto surge la pregunta ¿qué tiene más peso en sus elecciones, reales o hipotéticas, el deseo por ejercer la carrera o la retribución económica? Los criterios de los jóvenes son diferentes de acuerdo a la situación laboral, el tiempo de búsqueda y la situación familiar.

Los casos de Xóchitl, Fernando y Arturo ilustran a los jóvenes que tienen una tendencia marcada hacia la elección del sueldo sobre el gusto por el trabajo o la posibilidad de ejercer su carrera. Aunque las causas no son las mismas, el motivo de esta tendencia es la necesidad de generar recursos económicos. Después de terminar su maestría en terapia familiar, Xóchitl tuvo una experiencia de trabajo como terapeuta que dejó a los 10 meses para abrir su consultorio propio. El consultorio no fue lo que ella esperaba, empezó a tener pérdidas y decidió cerrarlo. Cuando se realizó la entrevista tenía dos meses buscando trabajo. Su intención principal es ejercer la terapia, lo que le apasiona y en lo que le invirtió tiempo y esfuerzo, sin embargo, su prioridad era ganar dinero para sostener su estilo de vida. Esto se observa en su intención de emplearse como psicóloga laboral, dejando de lado su intención de ejercer la terapia:

...Ahorita estoy buscando trabajo, pero como te digo, otra vez, como estaba en la licenciatura, me encantaría trabajar en [psicología] clínica pero no hay clínica, en educativo no, no he visto ofertas ahorita en educativo realmente, y en lo que más hay es laboral (Xóchitl).

Fernando dejó su último trabajo con la finalidad de buscar uno donde sí estuviera en posibilidades de ejercer su carrera. Sin embargo, después de un periodo de desempleo de dos meses, y ante la necesidad de ganar dinero, menciona que elegiría cualquier trabajo con un buen sueldo sin importar que ejerza su carrera.

...Mis planes ahorita es encontrar un trabajo ya, ya es el mejor sueldo que se pueda encontrar para en un futuro ya casarse, ya formar una familia y seguir adelante (Fernando).

El caso de Arturo tiene que ver también con la necesidad de generar dinero, aunque su situación no podría compararse con otros jóvenes, porque es el único que está casado. Haciendo a un lado sus deseos por ejercer la carrera de comunicación y dejar el trabajo que ha tenido durante cuatro años como chofer, su criterio para cambiar de trabajo es únicamente que tenga mejor sueldo. Cuando se le preguntó a qué le daría más peso si al sueldo o al desarrollo profesional, mencionó lo siguiente:

El sueldo más que nada, ya ahorita ¿no? por los compromisos familiares en sí, [...] ya no es tan fácil de como que darme el lujo de que 'pos ah le busco aquí, le busco allá, a ver qué me encuentre', tiene que ser algo que realmente valga la pena dejar por lo que hasta ahorita está seguro, como quien dice (Arturo).

En el extremo opuesto están quienes tienen como prioridad ejercer la carrera. Este grupo de jóvenes también tienen aspiraciones económicas manifestadas de diversas maneras, pero tienen una inclinación hacia trabajos que les permitan desarrollarse profesionalmente, aunque eso implique tener un sueldo bajo o prolongar el tiempo desempleo. Esta misma posición implica la resistencia a aceptar trabajos que no tengan qué ver con la carrera. César ha vivido la experiencia de pasar por varios trabajos después de que egresó de la carrera. Cuando se realizó la entrevista se encontraba desempleado y con la firme intención de encontrar un trabajo donde pudiera desempeñar sus competencias

como diseñador gráfico. A pesar de que en varias ocasiones manifestó la necesidad económica que tiene y a pesar de la presión de su familia para que tome cualquier trabajo donde pueda generar recursos, él mantiene la decisión de contratarse hasta que encuentre una oportunidad relacionada con su profesión:

...A mí en mi casa me lo han dicho millones de veces ‘hijo ya métete a trabajar a una fábrica aunque sea ensamblando tarjetas, vete agarra el carro y hazlo taxi’, no, se supone que estudié cinco años, se supone que mi papá me ayudó a sufragar los gastos de mi carrera durante cinco años y pues ustedes me han estado apoyando, el hacer eso que ustedes me dicen más que nada sería un insulto para mi papá, más que nada sería un insulto para todo el esfuerzo que él hizo por mí y un insulto para mí mismo, no porque considere esos trabajos denigrantes, sino porque sé que todo ese conocimiento yo lo puedo aprovechar, yo lo puedo tener bien planteado y pues dejarlo solamente porque las cosas no se dieron como yo estoy viendo, para mí sería tirar la toalla y yo no quiero tirar la toalla (César).

Después de cinco años de haber egresado, Adriana siente que no ha podido “acomodarse” en un trabajo donde desarrolle su profesión. A pesar de que tuvo algunos trabajos después de egresar y que había dejado porque no encontró la oportunidad de crecer, llevaba un año y medio desempleada cuando se le entrevistó. Sus necesidades económicas básicas estaban cubiertas gracias al trabajo en una panadería familiar, lo que le permite hacer una búsqueda más dedicada. Al igual que César, haber estudiado una carrera significa que ya no debería ocuparse en puestos de “muy bajo nivel en el sentido académico” o en puestos que “nada tienen que ver con lo tuyo”:

Sí, sí he encontrado algunas oportunidades, aunque digo ‘no hay trabajo’, sí hay, sí he encontrado algunas oportunidades pero no son algo que, que yo diga ‘es bueno para mí’, es que te crece como un ego, es que dices es que no es posible que estudié tanto tiempo para estar de operador, o para estar en

puestos de muy bajo nivel en el sentido académico, o sea que o en empresas que nada tienen que ver con lo tuyo (Adriana).

Para Andrea no haber encontrado trabajo después de uno año de egresar de ingeniería industrial representaba un motivo para desesperarse y una postergación del cumplimiento de metas personales. A pesar de ello mencionó estar dispuesta a seguir buscando seis meses más un trabajo como ingeniera hasta ocupar un puesto no relacionado. Después de esa etapa, “lo que caiga es bueno”. El apoyo de su mamá es la base de esta decisión, porque no tiene necesidad de aportar dinero a su casa:

No, bueno, se pueden, lo usual es de que en enero se abren muchos proyectos, quizá sí estaría dispuesta a esperarme seis meses más y si ya no hay nada lo que caiga es bueno (Andrea).

En los casos de Manuel y de Patricia, aunque aparece la misma tendencia a preferir ejercer la carrera sobre el sueldo, es necesario considerarlos desde otra perspectiva. Ambos terminaron la licenciatura en derecho en la misma universidad un mes antes de la fecha de entrevista. Manuel después de terminar se tomó unas semanas de vacaciones y manifestó que tenía pocos días que había comenzado a buscar trabajo. Patricia había comenzado un poco antes la búsqueda. Ahora bien, lo que resultó interesante en ambos casos fue la consideración de que terminar los estudios no significaba el derecho a pedir un “buen sueldo”. Para ellos la experiencia es el valor de cambio con el que, después de un tiempo de hacer méritos, podrían aspirar a ganar más. Estas reglas del juego son conocidas por ellos desde antes de enfrentarse al mercado laboral, lo que no les generaba conflicto.

A mí me gustaría, para empezar, en un despacho, porque a mí me gusta esa parte de litigios, entonces, ya así de principio, o sea no me pagan o me pagan poco, pues no le hace porque pues yo lo que quiero es aprender, pero en la práctica, porque pues la teoría ya la tengo (Manuel).

No, en cuestión de sueldo mira ya no estoy dispuesta a ir de gratis [...] ya no, pero tampoco para aspirar a un buen sueldo porque no tengo, es como “yo te doy un buen sueldo y tú qué me vas a dar”, yo no les puedo dar una experiencia, yo no puedo decir “suéltame este asunto, yo lo llevo sola”, entonces no me puedo poner en el plan de “págame bien porque te ofrezco esto”, entonces de alguna manera lo que puedo decir es “*a.k.* vamos platicando, no me ofrezcas un gran sueldo pero dame la oportunidad de aprender contigo, pero que tampoco sea de gratis”, algo así (Patricia).

Para Manuel no es un problema trabajar un tiempo sin recibir sueldo, con tal de ganar la experiencia que necesita. El caso de Patricia difiere porque ella no está dispuesta a regalar su trabajo, según ella “en la pirámide de los abogados yo ya ocupo un lugar, si tú quieres a lo mejor el de abajo, pero ya ocupo un lugar”. Al igual que Adriana y César, para Patricia el esfuerzo que implicó haber estudiado una carrera tendría que ser retribuido. Para los primeros con un trabajo donde desarrollen lo que aprendieron, y para la segunda con un sueldo, aunque sea bajo.

En un espacio intermedio entre los que le dan más peso al sueldo o al ejercicio de la carrera se encuentra un grupo de jóvenes que hacen la valoración dependiendo de las circunstancias, con posturas más flexibles. Como se podrá ver, en estos jóvenes se repiten algunas de las posturas de los dos grupos anteriores, pero cambian de acuerdo a las diferentes circunstancias. En ese grupo se encuentra Yolanda, quien como se ha venido mencionando, tenía la intención de ejercer la carrera y por ello cambió su residencia de Culiacán a Guadalajara. Cuando tuvo que buscar trabajo comenzó a hacerlo en el ámbito de su carrera. Sin embargo, al ver que no encontraba trabajo en su área y que necesitaba dinero para sostenerse optó por buscar en otro tipo de áreas y no necesariamente trabajos profesionales.

...Has de cuenta que yo ya empezaba a mandar currículums a todo lo de, primero de ingeniería química, ya después que de plano no, no miraba resultados, empecé a mandar a otros lugares, y en ese día que mandé me contestaron me dijeron “preséntate a una entrevista al siguiente día para promotora de unas

tarjetas de descuentos universitarios”, y entré ahí y pues ahí estoy todavía, es poco lo que gano pero una ayudita ya para sobrevivir aquí es algo ¿no? (Yolanda).

Siempre insistiendo en que su prioridad era ejercer la carrera, también manifestó que el trabajo que tenía en el momento de la entrevista ya no era suficiente para satisfacer sus necesidades económicas, y en ese sentido mencionó que estaba buscando cambiarlo por uno de mejor sueldo, sin importar el tipo de actividad que realizara. Aun así, cuando se le cuestionó sobre el sueldo que pediría en un trabajo de ingeniería química, respondió:

...Lo primero, diría yo: mientras me alcance para la renta y para comer ya con eso, ya después a como conforme vaya adquiriendo experiencia y conociendo cosas, digo no “quiero esto de sueldo”, ahorita no me puedo poner de *chiquitona* (Yolanda).

La misma postura fue encontrada en Karina, quien para aceptar un trabajo no relacionado con su carrera tendría que ser bien pagado pero si es algo relacionado con sus gustos, en este caso el trabajo en una revista, estaría dispuesta a trabajar “no por mucho dinero”. Cuando se le cuestionó sobre su trabajo ideal, respondió:

Podría ser que me pagaran super bien aunque no me gustara tanto o a mí me encantaría trabajar en una revista, a lo mejor no por mucho dinero, que tampoco fuera esclavitud así de todo el día ahí y que no pudiera hacer nada no, si no me pagaran tanto pero que tuviera chance de trabajar en una revista, a lo mejor sí lo aceptaría, pero pues... (risas) (Karina).

Tanto Karina como Yolanda manifestaron durante la entrevista la urgencia por tener un trabajo o uno mejor, y esto marca las posturas que manifestaron. En cambio Alberto, Isabel y Alfonso, quienes también tenían posturas flexibles, hacían sus valoraciones desde una posición de tranquilidad.

dad respecto a la actividad que estaban haciendo cuando se realizó la entrevista. Alberto tenía apenas una semana en desempleo cuando se le contactó. Este periodo era considerado por él como unas vacaciones, ya que no había dejado de trabajar desde los 17 años. Aprecia que el mercado laboral de su profesión (mercadotecnia) está cerrado y, aunque lo ideal sería ejercerla, está dispuesto a abrir el campo de actividad hacia otras ramas de la administración. Mencionó que está dispuesto a tener un sueldo bajo siempre y cuando el trabajo sea en una empresa donde hay posibilidades de crecimiento, porque “es desesperanzador” saber que no hay posibilidades de subir en los puestos de trabajo, cosa que sucede en las “empresas chicas”. Esto lo tiene claro, sin embargo también deja ver la posibilidad de entrar a una empresa pequeña siempre y cuando el sueldo fuera muy bueno:

...Digo, igual si fuera una muy buena oportunidad con un, o sea con un sueldo, pues, que desahogara las necesidades higiénicas, donde pudiera ahorrar y todo eso, igual y sí me meto a una empresa chica, pero también lo veo poco factible (Alberto).

Alfonso ve tan pocas posibilidades de lograr sus objetivos de crecimiento que prefiere emigrar a otro país, considerado por él como de “primer mundo” donde espera tener lo que no encuentra en México. Desde su perspectiva el tipo de sueldos que ha encontrado no alcanzaría para realizar su proyecto de vida. Lo interesante es que en sus planes de migrar no está únicamente el afán de ganar dinero, sino que tiene pensado ejercer su carrera. Acepta que al principio sea tal vez difícil, pero su intención es esa, porque para él, al igual que otros jóvenes, es importante recuperar la inversión que hizo en su carrera:

Yo sé que al principio difícilmente voy a trabajar en mi carrera, al menos en los primeros tres, cuatro meses, pero mi idea sí es ejercer la carrera, no voy con la idea nada más de ganar dinero sino de ejercer la carrera, es algo muy importante para mí, estudié cuatro años de la carrera más todo lo que conlleva antes como para decir “ah pos la tengo de recuerdo, el título ahí bonito”, no, es algo

que me ha agradado [...] entonces para mí sí es importante el poder ejercer mi carrera sea aquí o sea allá, no sólo es cuestión económica sino también de darme ese gusto, trabajé, estudié, me gusta, vamos a hacer lo que me gusta y si me va bien con eso qué mejor (Alfonso).

Conclusiones

Detrás de las experiencias de los jóvenes entrevistados con respecto a su búsqueda de trabajo, en sus esfuerzos por desarrollarse profesionalmente a pesar de las dificultades del mercado laboral, en las expectativas que se plantean de frente al futuro se pueden encontrar las representaciones sociales del trabajo, mismas que les permiten evaluar los acontecimientos y plantearse estrategias de inserción que contribuyan a la realización de sus proyectos de vida. Más que una serie de representaciones compartidas por todos los jóvenes, lo que se encontró fue un abanico con aspectos compartidos y aspectos opuestos. Los resultados se asemejan a lo encontrado por Guerra (2005: 442), quien realizó una investigación sobre los sentidos del trabajo en jóvenes urbanos de distintas procedencias sociales, en la que se pudo ver que “los sentidos que este grupo de jóvenes atribuyen a su actividad laboral presentan diversidad y matices variados, al tiempo que se encuentran articulados de modos distintos, proyectando así la complejidad de las formas en que los jóvenes construyen su relación con el trabajo en diferentes etapas del curso de su vida”.

En el caso de esta investigación, que se centró únicamente en jóvenes egresados de la educación superior desempleados y subempleados, con diferentes trayectorias y situaciones laborales, también se pudo comprobar la diversidad de matices a la que refiere la autora. De esta forma, en los relatos de los jóvenes se pudieron encontrar diversas representaciones sociales del trabajo, tanto en la consideración de cada joven por separado como en las comparaciones entre ellos. Además, las representaciones sociales no se presentaron en modo puro, más bien se encontraron combinaciones distintas y enlaces particulares en cada caso. Esto habla de la heterogeneidad de las experiencias y visiones

con respecto al trabajo, que si se pudieron encontrar en una muestra no representativa tal vez podrían verificarse con otro tipo de estudios más generalizables. Sin embargo también es preciso afirmar que se encontraron algunas tendencias generales que dan cuenta de las representaciones de los jóvenes que subyacen a sus prácticas.

Estos aspectos compartidos por los jóvenes entrevistados tienen que ver con la vivencia común de un mercado laboral con más tendencias a la precarización de los puestos de trabajo que a la mejoría de los mismos. A continuación se presentan algunas de las representaciones compartidas por los jóvenes:

- *Encontrar trabajo es difícil:* es necesaria la experiencia, tener buenos contactos, y estar dispuesto a una espera prolongada. Ante esta situación no existen más acciones por realizar que seguir intentando. No se observó en la perspectiva de los jóvenes el acudir a figuras institucionales, formales o informales, para explorar otras vías de encontrar trabajo.
- *El trabajo es un logro:* implica un esfuerzo que se puede ver en la actitud de los jóvenes de continuar buscando a pesar de que los resultados no llegan como esperaban. En el discurso de los jóvenes, a pesar de la frustración o decepción por no encontrar el trabajo anhelado, prevalece una actitud de esperanza de que tarde o temprano llegará esa oportunidad. Los estudios son vistos por los jóvenes como una especie de arma, que parece cada vez menos poderosa pero que sigue siendo valorada frente a los jóvenes que no la poseen. Además, en el universo simbólico de los jóvenes sigue estando presente la idea de que a mayor preparación (por ejemplo inglés, cursos de capacitación o posgrados) mayores posibilidades de encontrar un buen trabajo. El enemigo es el mercado laboral, como una figura impersonal que no siempre es visible, pero que sí pone trabas a la inserción laboral de los jóvenes. Los beneficios que ofrece el trabajo tienen que ver con el acceso a bienes económicos o simbólicos que van más allá del trabajo en sí mismo.

- *El trabajo es un medio para alcanzar otros fines:* de ahí, entre otras cosas, la disposición de algunos jóvenes para emplearse en trabajos con poca o nula remuneración, que les generan pocas satisfacciones o que no tienen posibilidades de desarrollo posterior. Esta disposición se da en función de la posibilidad de obtener un ingreso que posibilite la compra de objetos, la realización de viajes, la independencia residencial o la continuación de los estudios a nivel de posgrado. En el caso de los jóvenes que no aceptan trabajos de baja calidad y que prolongan su periodo de espera apoyados por la familia, además de los fines de económicos, se manifiestan otro tipo de bienes simbólicos, como la satisfacción o sentido de logro por el ejercicio de la carrera, la aspiración por realizar un trabajo que satisfaga y el anhelo de ser reconocido como un profesional exitoso.
- *El trabajo es un medio para lograr la independencia:* es una representación que se manifiesta de dos formas: la independencia residencial y la económica. Esta independencia genera la posibilidad de ser considerado como adulto. De esta manera, ser un joven dependiente es algo no deseado, porque el ideal es tomar las propias riendas de la vida. El desempleo es un mecanismo que impide o retrasa el cumplimiento de esta idea y provoca frustración en algunos de los jóvenes. Los jóvenes quisieran salir de su casa para formar otra familia o para vivir independientemente y el no tener un trabajo que les dé los ingresos necesarios provoca que se prolongue el tiempo de dependencia familiar. Ante esto, los jóvenes piensan que a determinada edad, relacionada con el término de los estudios superiores, ya no se debería depender de los padres en el sentido económico. Las experiencias de los jóvenes cuando han trabajado y tienen la posibilidad de adquirir bienes propios genera satisfacción y es algo que quisieran vivir permanentemente. Cuando el apoyo es ofrecido por los padres sí es recibido como una salida pasajera ante la falta de recursos, pero no es algo buscado por los jóvenes, esto porque aceptar dinero significa asumir y prolongar la dependencia. Incluso se pudo ver que ese anhelo por la independencia se relaciona con evitar que los demás (fa-

milia, amigos) piensen que el joven es un “mantenido”, un fracasado o un “parásito social”. Este temor no se manifestó explícitamente en las entrevistas, pero a través del discurso se puede inferir.

- *Egresar de una carrera no asegura el ingreso laboral*: para los jóvenes egresados de una licenciatura no aparece la idea de que una vez que se terminan los estudios hay puestos de calidad esperando ser ocupados por ellos. Esto se manifiesta en la aceptación a ingresar a puestos bajos, con salario y condiciones precarias, con la promesa de que una vez dentro de un trabajo, sin importar las características, iniciaría el ascenso hacia puestos de mejor calidad. A partir de la experiencia vivida o de la información que circula en su entorno, la educación superior, en el universo de sentido de los jóvenes, implicaría no una preparación que les permite ingresar al mercado de trabajo para aplicar las competencias adquiridas, sino una especie de “boleto de entrada” al trabajo, con el que después de un tiempo se podrá acceder a mejores puestos de trabajo. De esta manera, el periodo de estudios es valorado por las amistades que se hicieron, por la apertura de los esquemas mentales o por otros aprendizajes que se relacionan con aspectos de la vida cotidiana.
- *Tener experiencia vale más que tener estudios*: esto proviene de la idea de que quienes tienen experiencia tienen, por ende, más oportunidades, y se refuerza en los jóvenes que han tenido la vivencia de ser rechazados de trabajos en los que se exigen dos o tres años de experiencia, misma que de acuerdo a los jóvenes no se podría tener una vez que se egresa de la universidad. El “boleto de entrada” del que se habló anteriormente no siempre es válido, porque la experiencia tiene más peso en una solicitud de trabajo. Esto lleva a que algunos jóvenes acepten trabajo de muy baja calidad con la intención de adquirir ese otro “boleto” que tiene más valor.

De lo anterior se puede observar que una de las representaciones que se encontró como más sólida es la creencia de que el trabajo es un logro. Se podría esbozar, a reserva de posteriores análisis más específicos, que esta creencia formaría parte del llamado núcleo central, de acuerdo

con la propuesta de Abric (1994). Es una creencia que se mostró constante en los jóvenes entrevistados y a partir de ahí se pueden entender varias de sus posturas. Como el trabajo es un logro, es necesario mantenerse en continua lucha por encontrar el trabajo deseado y mantenerlo. Pero el logro no termina con la obtención del trabajo, tiene que ver con beneficios económicos y con la posibilidad de realizar aquello que más les gusta profesionalmente hablando.

Las recompensas económicas son vistas por estos jóvenes como un medio para lograr otros fines, como mantener o lograr un estilo de vida, y principalmente acceder a la independencia o emancipación, como le llaman los juvenólogos. La independencia representa para los jóvenes la posibilidad de ser los dueños de sus propias decisiones, de su propio destino. Sin embargo, sin recursos económicos no están en posibilidades de lograrlo y sólo consiguen postergar el tiempo de dependencia familiar. Lo interesante de los hallazgos encontrados es que la mayoría de los jóvenes manifestaron posturas voluntaristas en el sentido de continuar la búsqueda, de seguir acumulando mayor capital educativo o, incluso, de emigrar.

La independencia también se manifestó en el deseo de la mayoría de los jóvenes entrevistados por ejercer su profesión de forma independiente. Es una aspiración que algunos ya han llevado a cabo y otros piensan, en el futuro, lograrlo. Sin embargo ven, como un previo para lograr este objetivo, la obtención de un empleo remunerado con el que puedan capitalizarse y así conseguirlo.

Asumen que el mundo laboral es un mundo cerrado, con pocas oportunidades, competido e incluso incongruente (se pide experiencia a alguien que acaba de egresar de la universidad). Por lo tanto, conseguir un trabajo es un logro y no un beneficio directo que proviene del hecho de haber estudiado una licenciatura. Perciben que el mercado laboral aprecia más la experiencia que los estudios, y están dispuestos a entrarle a ese juego. Algunos están dispuestos a sacrificar sueldo o condiciones laborales con tal de conseguir esa experiencia deseada, sobre todo quienes cuentan con un apoyo familiar económico directo y quienes tienen menos tiempo de haber egresado. Otros, movidos por sus necesidades económicas, no

pueden esperar y aceptan trabajos en los que no tienen la oportunidad de acumular esa experiencia exigida por el mercado. Estos jóvenes, a pesar de ello, manifestaron un deseo firme por ejercer su carrera, siempre y cuando eso les permita satisfacer sus necesidades económicas.

Los escenarios laborales para los jóvenes que han egresado de la universidad no han sido favorables en las últimas décadas, y a menos que suceda algo extraordinario en la economía, la situación no parece cambiar. Las universidades seguirán produciendo generaciones de jóvenes con ilusiones de desempeñarse en la profesión que eligieron como proyecto de vida. Sin embargo, las posibilidades de lograrlo serán pocas y muy competidas. Los casos de los jóvenes que aquí se han presentado son una muestra de lo que ya sucede y continuará en los próximos años. Es necesario, por lo tanto, mantenerse atentos al fenómeno desde el punto de vista de quienes padecen estos desajustes y el concepto de representaciones sociales puede ser una herramienta que siga proporcionando elementos para comprenderlo y explicarlo.

Bibliografía

- ABRIC, J. (1994) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Co-yoacán CCC/IFAL.
- ANUIES (2002) *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000). Primera Parte*. México: ANUIES.
- ARAYA, S. (2001) *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO. Disponible en: http://www.microfinanzas.org/flacso/Cuaderno_127.129.0.html
- BERGER P. y LUCKMANN T. (1995) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUERRA, M. (2005) “Los jóvenes del Siglo XXI, ¿para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la Ciudad de México”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 25, México: COMIE.
- GUZMÁN, C. (1994) *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. México: UNAM.

- IBÁÑEZ, T. (2001) *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- JODELET, D. (1984) “La representación social, fenómeno, concepto y teoría”, en Moscovici (comp.) *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍN, L. (1997) “El orden social de los discursos”, *Revista Discurso*, núm. 21/22. México: UNAM.
- NAVARRO, M. (2000) *Posponer la vida. Educación superior y trabajo en Tamaulipas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- SUÁREZ, M. (2005) *Jóvenes mexicanos en la “feria” del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- VENENA, J. (2004) “Guía para la determinación de empleo inadecuado en una encuesta de hogares”. Disponible en <http://www.oit.or.cr/estad/enc/subt.doc>